



**VII Jornadas de Poéticas
de la Literatura Argentina
para Niños**
13 y 14 de mayo de 2016

"Caperucita Roja" en el marco de la Educación Sexual Integral (E.S.I.)"

Miriam Persiani de Santamarina

Judit Schneider

(DGCyE - Centro de Atención temprana del Desarrollo Infantil 2. Equipo Interdisciplinario de Primera Infancia)

Introducción

La Ley de Educación Sexual Integral todavía no llega a ser implementada en el Nivel Inicial y en Nivel Primario en la República Argentina con naturalidad y se perpetúan ciertos prejuicios. Por esto la idea principal de este trabajo es poder reflexionar sobre esta ley, los lineamientos curriculares que se plantean y sobre nuestra responsabilidad como docentes de respetar los derechos de los niños y las niñas teniendo en cuenta la importancia de conocer e implementar esta legislación, desarrollando los contenidos que en la misma se explicitan en propuestas de enseñanza; con el objetivo principal de enriquecer la educación sexual desde la primera infancia. Trabajamos desde un cuento clásico como es Caperucita Roja, para desde allí trabajar en enfoque de la ESI.

De qué hablamos cuando hablamos de la ESI: La Educación Sexual en términos generales

La Educación Sexual Integral (ESI) como Ley define criterios y contenidos básicos comunes sobre la Educación Sexual que deben incorporarse en proyectos institucionales y proyectos áulicos, siendo parte del trabajo cotidiano dentro de todas las escuelas; comprometiendo a los actores involucrados en este campo a promover saberes relacionados con el conocimiento y cuidado del propio cuerpo, las relaciones con los/as otros/as, la construcción de la intimidad y el respeto por la intimidad de los/las otros/as, el ejercicio de la sexualidad de manera no estereotipada, la valoración y expresión de las emociones, la relación igualitaria entre varones y mujeres y, entre otras, el derecho a la información.

La ESI, en tanto Ley, aparece en las escuelas como deber y como derecho, por un lado como deber destinado a los docentes que tienen el compromiso de encarar la tarea de manera responsable incorporando estos

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

contenidos y promoviendo una educación crítica que acepte las heterogeneidades y se aparte de los estereotipos sociales y que reconozca a la sexualidad como un eje presente y más amplio que atraviesa toda la vida de los sujetos, *"porque es una dimensión de la construcción de la subjetividad que trasciende ampliamente el ejercicio de la genitalidad"*(Morgade, 2011 p:10). Por otro lado, debe ser entendida como un derecho de los niños, niñas y jóvenes en recibir una educación democrática que garantice la libertad de expresión, la posibilidad de ser escuchados/as, acceder a información pertinente y objetiva y poder así asumir una vida responsable y libre.

La importancia de la ESI en el Nivel Inicial

El Nivel Inicial es el primer eslabón dentro del campo educativo, por lo tanto, representa la base fundamental en donde se van a apoyar y sostener los sujetos en el desarrollo de su vida. Las experiencias, las ideas y los contenidos trabajados en este nivel generarán huellas que permanecerán en cada sujeto permitiéndoles ir constituyéndose como ciudadanos que puedan vislumbrar horizontes más justos para la sociedad en la que viven. Por esto reconocemos que la importancia de trabajar los contenidos de la ESI en el nivel inicial conllevan a la formación de adultos más críticos, más predispuestos a la aceptación de las diferencias y comenzar a replantearse los estereotipos creados a lo largo de toda nuestra formación como docentes y ciudadanos.

Caperucita roja

Aún hoy no se sabe con certeza cuál ha sido el origen del cuento de la niña con caperuza encarnada, dado que Charles Perrault decide escribir esta y otras tantas historias que se venían narrando de boca en boca, sufriendo modificaciones según las regiones y las personas que las relataban.

Lo cierto es que este autor francés que vivió en París entre 1628 y 1703, llevó este relato a la inmortalidad, en especial por su mentada moraleja: *"Se ve por este cuento que las niñas, sobre todo las que tienen bonita la cara y gentil el talle, hacen mal en dar oídos a todo el mundo, pues su imprudencia puede costarles cara. Un lobo se comió a Caperucita. Bueno será que se tenga en cuenta que todos los lobos no son iguales. Los hay que corteses y agradables, siguen y enamoran a las jóvenes en las casas y en los paseos. Estos lobos son ¡Ay! los de más peligro"*.

Por un lado, las no tan agraciadas físicamente podrían descansar tranquilas y por otro, se deja establecido que cuando un "lobo malo" ataca, directamente mata y por ende, se advierte a las niñas que no escuchen a ninguna fiera que circula por ahí.

El dato del color de su gorra siempre fue asociado con el tono de la menstruación y lo que esto significa en términos de riesgos juveniles. Perrault, complementa esta noción de peligro, describiendo a una niña que entra

desnuda a la cama de su abuela. Esta situación ha resultado por siglos, más que aleccionadora para púberes y adolescentes.

Por eso, según este autor, la niña y su abuela (¿por ser cómplice?) no se salvan, nadie las rescata y por pecar mueren. El mensaje hasta aquí es drástico: si te acostás con "lobos", serás devorada.

En cambio, los hermanos Grimm que son contemporáneos a Perrault, modifican el final e introducen la figura del leñador/cazador. Este nuevo personaje rescata a las mujeres de la panza del lobo, llenando el hueco con piedras y punitivamente lo arroja al río.

¡Menuda diferencia! Caperucita sigue viviendo a pesar de haber cometido un "error".

De esta manera y con detalles menores, como el contenido de la canasta que portaba la niña (vino por leche, por ejemplo), las diferencias de profesiones de los hombres que las rescataban y/o el tema de los caminos largos versus los atajos, la historia se fue manteniendo intacta a lo largo del tiempo. De las 35 versiones registradas de Caperucita Roja, más de la mitad terminan en que el lobo se come a la niña. Ella no ha hecho nada

Durante la década 1930-1940, Elena Fortún realizó en España una versión del cuento en la que el lobo se comía sólo el reflejo de Caperucita en el espejo. Menciona también la del mexicano Antoniorrobles (1967), en la que el lobo era llevado a la cárcel, quedaba sujeto a régimen vegetariano y se hacía amigo de Caperucita, quien intercedía por él en el juicio. Eran versiones que acompañaban los lineamientos pedagógicos de la época, que suprimían la carga de violencia y adherían a los valores de perdón y reconciliación y, por supuesto, también evidenciaban un rechazo por los cuentos populares.

En el caso particular de Caperucita, será recién a partir de la segunda posguerra que se produce una verdadera inflexión en la actitud de los escritores hacia la infancia y hacia el personaje de Caperucita y, por lo tanto, hacia los destinatarios infantiles. Pisanty cita un ejemplo donde la protagonista recupera su independencia y consigue derrotar al lobo por sí misma (C. Storr, 1955), o en la que la niña y la abuela se alían para matar al lobo sin necesidad de la intervención de ningún hombre que las salve (versión feminista del Merseyside Fairy Story Collective de Liverpool, 1972)

En Argentina, a partir de mediados de la década del '70, la historia prácticamente se prohibió, considerándose que los cuentos clásicos eran cruentos e irreales. En muchas bibliotecas escolares de todo el país se retiró esta obra, en forma conjunta con "Piel de asno", cuestionándose entre otros aspectos, si era necesario hablar de relaciones incestuosas y/o pecaminosas, de abuso de poder, como así también de niñas "expropiadas" por lobos.

"Cruel historia de un pobre lobo hambriento" Gustavo Roldan (1989) en el libro *Sapo en Buenos Aires*; Colihue, es el cuento que aporta al relato de

Caperucita la visión de los animales del monte, recrea con acostumbrada ironía en sus libros. En esta historia los animales se reúnen y le piden a Don Sapo que narre lo que la gente cuenta a sus "pichones". Desde la óptica de los animales, el lobo es un "pobre hambriento" y la niña "medio pavota". Ese será el juego verbal que se dará en el diálogo entre los animales a lo largo del cuento, creando equívocos humorísticos, donde la burla también alcanza al uso del "tú" y del "vosotros" cuando los humanos cuentan estos cuentos: "*—¿Tú te vas? ¿Qué es tú te vas? —preguntó intrigado el piojo. —No sé muy bien —dijo el sapo—, pero la gente dice así. Cuando se ponen a contar un cuento a cada rato dicen tú y vosotros.*". No fue sino hasta la llegada de la democracia, que surgieron diversas versiones en las que se coloca a Caperucita en igualdad de poder ante la figura del lobo, a tal punto de extralimitarse y revertir el desenlace, quedando la otrora bestia como el abusado. Patricia Suárez propone la lectura de una Caperucita tremebunda en "Habla el lobo" (2003), e igual suerte tiene el animal en "Caperucita Roja II. El regreso" en el relato de Esteban Valentino (1995).

Andrés Sobico en "Caperucita verde" (2007) plantea un conflicto entre la niña y su abuela con matices ecológicos y generacionales.

En contraposición al cuidado del medio ambiente Elsa Bornemann, en "Lobo Rojo y Caperucita Feroz" (2011) también muestra a una pequeña audaz e intrépida, pero que por sus características malignas debe abandonar el bosque.

Laura Devetach realiza un intersantereconido a mitad de camino entre la ficción y el ensayo se encuentra la "Carta al lobo" (en el libro *Oficio de palabrera*; Colihue, 1991) una Caperucita adulta, ya abuela, reflexiona sobre los hechos pasados y cuestiona la actitud de los adultos hacia los niños. También se dirige al lobo, a quien le pide una autocrítica.

En este afán por reivindicar el género femenino a través de este personaje, siguieron las versiones de Marjolaine Leray (2009) en la que la niña logra embaucar al lobo con un simple caramelo (se invierte el engaño y la seducción de un adulto a un niño a través de un dulce) y/o en *¿Por qué?* de Michael Van Zeveren (2007) en el que el animal se suicida ante las características de esta niña cuestionadora.

En las últimas versiones desaparecen algunos personajes como el cazador, la abuela o la madre, proponiéndose así un enfrentamiento directo entre la pareja, y cada autor decide de qué manera triunfa y pierde cada personaje.

Luis María Pescetti en "Caperucita Roja, tal como se lo contaron a Jorge" (2005) introduce algunos elementos muy interesantes a través de las ilustraciones de O´Kif en este libro álbum por excelencia.

En primer lugar porque el relato sucede dentro de otra historia, en la que un padre tiene un valor preponderante dentro de una relación familiar, mostrándose a una madre actual que deja a su hijo a cuidado del progenitor (ella sale sin conocerse el destino) quién decide contarle el renombrado cuento, en el que se evidencian los pensamientos de ambos lectores de manera paralela (padre- hijo).

Indirectamente, esta versión, respalda el paradigma de las políticas de cuidado propiciadas a través de los derechos del niño; y de la normativa vigente del sistema educativo nacional de nuestro país en el que las figuras parentales/familiares protegen a niños/as, jóvenes y adolescentes.

Ximena García en "Para cuidarte mejor" (2014) modifica absolutamente el conflicto de la historia, presentando a una madre previsora y hasta controladora en demasía, tratando de evitar que esta caperuza tenga cualquier dificultad, hasta de índole doméstico.

Sin escapar tanto de la situación nodal, Mar Ferro en "Lo que no vio Caperucita Roja" (2015) relata al estilo de Voces en el parque de Anthony Browne, la historia descrita por la niña, por el lobo, por los animalitos del bosque y por la abuela. Aparecen nuevos personajes como los animales y la hermana adolescente de Caperucita, y el desenlace es único ya que el lobo advierte que la niña necesita anteojos (jugando así con la trama de lo que va advirtiendo caperucita al confundirlo con la abuela) y él mismo está al cuidado de la viejecita dado que se encuentra enfermo. Esta nueva visión daría cuenta de una convivencia y de un equilibrio en nuevos escenarios y contextos más actuales.

Hemos tenido oportunidad de leer versiones en las que se modificaron lugares y tiempos como en "Caperucita en Cohete" de Emilio Breda (1999) o en "Caperucita Roja del Noroeste" de Walter Carson (2015), por citar algunas. También hemos disfrutado de la historia escrita en género poético, como a través de los versos de Gabriela Mistral (1924) que acentuó el tema de la peligrosidad de la seducción de los lobos, con un "lobo bobo" en la creación de Roald Dahl en "Cuentos en verso para niños perversos" (2008) o en la "Carta a Caperucita" escrita también por Elsa Bornemann en Disparatario (2000).

El cuento de Caperucita Roja no sólo nos permite indagar la evolución de la literatura destinada a los niños en relación con el concepto de infancia, sino también ofrece una propuesta de recorridos de lectura con acercamiento a autores contemporáneos. Además, podemos afirmar que es un ejemplo sobre el tratamiento del humor y lo paródico en la literatura para niños y jóvenes moderna y un juego para observar las posibilidades de reelaboración de un relato.

Un cambio relevante y que se ocupa de marcar la concepción de infancia en cada época es la referencia primitiva al canibalismo de la versión popular

que suprime Perrault. Un hecho demasiado perturbador para los niños y para el público cortesano a quien destinaba Perrault sus relatos. Un análisis desde la sexualidad integral infantil del cuento original de Caperucita Roja ya comentamos que el cuento que las madres y padres y circula en las instituciones educativas y que se cuenta a los niños hoy, es una historia infantil que fue inspirada en un relato para público adulto.

Una aproximación que podemos pensar es esta: la madre manda a su hija a casa de su abuela, ya que esta está enferma, con el fin de llevarle pan caliente y una botella de leche. La niña, por el camino, se encuentra con un lobo (Hombre lobo) que le da a escoger a la niña entre un camino de agujas o alfileres y ella elige la de los alfileres. Pero es el lobo es quien llega primero a casa de la abuela. La mata, la descuartiza, come y bebe de su carne y de su sangre, guardando en la despensa un poco de carne y sangre de esta. El lobo se mete en la cama simulando ser la abuela. Cuando la niña llega a la casa, el lobo la invita a comer y beber de los restos que hay en la despensa. Mientras la niña come y bebe ignorante, un gatito le reclama que se está comiendo a su abuela; entonces el lobo invita a la niña a desnudarse y a acostarse con él. Mientras esta se va desnudando poco a poco, le pregunta al lobo "¿Dónde dejó la ropa?" Y él contesta, "Tírala al fuego, ya no la necesitarás" Pues la chica, obediente, va tirando sus prendas al fuego. Una vez ya se han enrollado, emprende el famoso interrogatorio diciéndole: "¡Qué uñas tan grandes tienes!", ¡Qué orejas tan grandes tienes!... hasta finalmente decir "¡Qué boca tan grande tienes!" a lo que el lobo responde: "¡Es para comerte mejor!" Cuando la niña se da cuenta del engaño, dice al lobo que necesita salir para hacer sus necesidades, a lo que este responde que lo haga en la cama. Como la niña se niega, el desconfiado lobo ata una hebra de lana al pie de la cama y la deja ir. Cuando la niña sale, ata el extremo de la hebra a un ciruelo del patio, entonces el lobo se da cuenta de que algo sucede, tira de la cuerda y ve que la niña se ha escapado. El lobo la persigue, y el cazador que pasaba por ahí, escucha los gritos de la niña y mata al lobo. Ahora describiremos sobre las simbologías que tiene esta historia.

El Contenido sexual en el libro

Cuando el lobo dice textualmente: "¡Es para comerte mejor, mi niña!", no se la come literalmente. Aquí el mensaje nos indica que el concepto "comerte" es una metáfora, no se refiere a una necesidad biológica, sino a un apetito sexual. El lobo pretende seducir y tener relaciones sexuales con la niña, que tal y como se la lleva a la cama se podría interpretar como un encuentro sexual indigno. La niña al acostarse se desprende de sus ropas y las lanza al fuego. En esta versión del cuento, podemos ver los esfuerzos del lobo por atraer a la niña a la cama. El relato comienza con el lobo diciendo a la

niña: "Desnúdate y métete conmigo en la cama". Cuando ella pregunta dónde debe poner su delantal, el lobo responde: "Arrójalo al fuego porque ya no lo necesitarás". La niña recibe la misma respuesta en cada una de las prendas que se quita (corpiño, falta, enaguas y medias) y así lleva a cabo para el lobo, lo que en esencia es un striptease. El tema sexual en esta versión tiene un claro simbolismo relacionado con el tema de la iniciación. En este caso la iniciación equivale a un cambio básico en las condiciones de su existencia. La niña, antes de ser iniciada, es ingenua y pura. Una vez dado el paso, ésta pasa a tomar una forma completamente distinta, se ha convertido en otra, la niña es mujer.

Digamos que hoy en el enfoque de derechos de niñas, niños y adolescentes pensaríamos como política de derechos que se comente un delito dado que en vez de haber ido descubriendo la sexualidad poco a poco con alguien de confianza y de su edad, se echó en brazos de un rapaz, un lobo, digamos un devorador de chicas. Y digamos que esa red queda simbolizada con el lazo que le ECHA, pues de hecho así se suele decir. "ya la tiene atada" "ya le echo el lazo" "la trae atada". Aquí pensaríamos en trata de blancas, estupro y violación.

El cazador se puede interpretar de dos maneras: como hemos dicho antes, el lobo hace referencia a la figura masculina del seductor, que representa la tentación, la atracción hacia lo desconocido. Pues se puede decir que el cazador es todo lo contrario, es decir, puede ser un chico de la misma edad, pero que va por el camino bueno. pero ¿Tiene que ser de la misma edad? ¿No puede ser por ejemplo el padre? como hemos expuesto anteriormente el cazador se puede interpretar a un chico más o menos de su misma edad, que está también en la adolescencia, y dentro del círculo, por decirlo así, pero que es como la cara buena. y por otra parte, el cazador podría significar el padre que protege a su hija (Caperucita) del lobo (Acosador).

Enfoque de Derechos y Políticas de cuidado de la infancia.

Aunque algunos sectores aun persisten en identificar educación sexual con erotización para negar su presencia en las aulas, retomar en Educación sexual en la niñez es una premisa de la OMS: a mayor (in)formación, menor vulnerabilidad y exposición. Todo vínculo con personas adultas, sostiene, enseña a niñas y niños sobre la sexualidad, aun cuando sólo se escuche el silencio.

Está bien la pasividad de Caperucita Roja ante su sospecha de que no era la abuela el ser a quien le dijo "Qué boca tan grande tienes" y que terminó comiéndosela. Los cuentos de Caperucita Roja nos pueden servir para cuestionar los mandatos clásicos que enseñan, por ejemplo, que las mujeres son más débiles que los varones.

“Estos cuentos y otros pueden utilizarse como herramientas para promover la reflexión de los niños –y muy especialmente de las niñas– acerca de las maneras en que algunos mandatos sociales favorecen su vulnerabilidad social y para debatir sobre la importancia de fomentar la autonomía y la autodeterminación de los niños, desde temprana edad como estrategia para prevenir la violencia psíquica y/o física, incluido el abuso sexual infantil.

“Debemos tener claro que todas las personas adultas que estamos en contacto con niños somos educadores sexuales y que siempre ‘hay’ educación sexual. Aun cuando evadimos hablar a los niños sobre sexualidad estamos dando información sobre ella: con nuestro silencio los niños asumirán que debemos evitar hablar sobre determinados temas.

Hay que hablar de sexualidad en el nivel inicial y hasta maternal, la educación sexual infantil está lejos de la erotización que –por otra parte– los chicos pueden ver en la tele antes y después del horario de protección al menor. Educación sexual es hablar, por ejemplo, de y a través de Caperucita. Y de los lobos del bosque, que muchas veces no están en los cuentos sino en la realidad de muchas casas argentinas.

Los estudios de la Organización Mundial de la Salud indican que cuanto antes los/as chicos/as accedan a una educación sexual adecuada menores serán sus posibilidades de estar expuestos al abuso sexual durante su infancia, adolescencia y adultez.

Justamente uno de los puntos fundamentales para implementar la educación sexual a una edad temprana es su efectividad frente a los abusos sexuales. Un delito que todos cuestionan, pero que pocos –menos de los necesarios para aprobar una ley, por ejemplo– ponen hincapié en prevenir. El abuso sexual infantil puede prevenirse promoviendo en los niños la equidad de derechos y facilitando su conciencia acerca de su dignidad como personas. Cuando más temprana sea la edad de los niños con los que implementemos educación sexual mayores posibilidades tendrán de prevenir o denunciar situaciones de violencia doméstica y abuso sexual y de cuidar adecuadamente de su cuerpo.

Finalizamos esta presentación con la última poesía mencionada, que concluye precisamente con una pregunta que daría cuenta del rol de género de las caperuzas leídas o por leer. Pero sin dudas, con final abierto:

*"Niña de cuento, te pido ayuda;
no me abandones con esta duda:
¿Andabas tan encaperuzada
que –a causa de eso- no veías nada?
¿Cómo es posible –Caperucita-
que confundieras a tu abuelita?"*

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

¿Tal vez tenía cara de loba?

¿Era taaan rara...? (¿ O tú eras boba?)

Bibliografía

Bornemann, E. (1991) *Lobo rojo, Caperucita feroz*. Ilustraciones de Oscar Delgado. Buenos Aires, Editorial El Ateneo. Colección Infantil-Juvenil.

Colomer, T. (1999) *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid, Editorial Síntesis. Colección Didáctica de la lengua y la literatura.

Cortázar, J. y Silva, J. (1984) *Silvalandia*. Buenos Aires, Ediciones Argonauta.

di Giorgio, M. (2000) *Los papeles salvajes I*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

Dahl, R. (1985) *Cuentos en verso para niños perversos*. Ilustraciones de Quentin Blake. Traducción de Miguel Azaola. Madrid, Ediciones Altea. Colección Los Álbumes de Altea.

Devetach, L. (1991) *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.

Finn Garner, J. (1995) *Cuentos infantiles políticamente correctos*. Traducción de Gian Castelli Gair. Barcelona, CIRCE Ediciones.

Mariño, R. (2003) *Cinthia Scoch*. Ilustraciones de Juan Noailles. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Colección Pan Flauta. El cuento "Cinthia Scoch y el lobo" también estaba incluido en el libro *Cinthia Scoch y la guerra al malón* (Buenos Aires, Sudamericana, 1991), actualmente descatalogado.

Pescetti, L. M. (texto) y O'Kif (ilustraciones). (1996) *Caperucita Roja (tal como se lo contaron a Jorge)*. Buenos Aires, Editorial Alfaguara. Colección Infantil, Serie Naranja

Pisanty, V. (1995) *Cómo se lee un cuento popular*. Barcelona, Editorial Paidós. Colección Instrumentos Paidós.

Pommaux, Y. (2000) *Detective John Chatterton*. Ilustraciones del autor. Traducción de Leopoldo Iribarren. Caracas (Venezuela), Ediciones Ekaré. Colección Libros de Todo el Mundo.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Roldán, G. (1989) *Sapo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Colihue. (Libros del malabarista). Editado también en la colección El Pajarito Empilchado, con ilustraciones de Myriam Holgado.

Ross, T. (1982). *Caperucita Roja*. Ilustraciones del autor. Traducción de Miguel A. Diéguez. Madrid, Ediciones Altea. Colección Altea benjamín.

Serie de Cuadernos ESI. Educación Sexual Integral para la Educación Inicial.
Ministerio de Educación Nacional.
<http://portal.educacion.gov.ar/inicial/programas/educacion-sexual-en-el-nivel-inicial>

Suárez, P. (2004) *Habla el Lobo*. Ilustraciones de Pez. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma. Colección Torre de Papel, serie Torre Roja.

Valentino, E. (1995) *Caperucita Roja II*. Buenos Aires, Ediciones Colihue. Colección Libros del malabarista.